

Ganando la Guerra de la Pulga: Lecciones de la Guerra de Guerrillas

Teniente Coronel Robert M. Cassidy, Ejército de los EE.UU.

Analógicamente, la guerrilla combate la guerra de la pulga, y su enemigo militar sufre las desventajas que sufre un perro: demasiado que defender; un enemigo demasiado pequeño, que está por todas partes y ágil con el cual tratar. Si la guerra se prolonga demasiado —esta es la teoría— el perro sucumbe al agotamiento y anemia sin nunca haber encontrado algo que morder o rascar con sus garras.

—Robert Taber¹

LA GUERRA de la contra guerrilla, conocida como la “guerra en contra de la pulga”, es más difícil que las operaciones en contra de los enemigos quienes combaten de acuerdo al paradigma convencional. Los enemigos de los EE.UU. en la Guerra Global contra el Terrorismo, incluyendo aquellos vinculados con “la base” (al-Qaeda), están combatiendo la guerra de la pulga en Afganistán. Empleando el terror para atacar los EE.UU. en su propio territorio y en el exterior, ellos se esfuerzan en interrumpir los esfuerzos de la coalición al utilizar tácticas guerrilleras y atentados con explosivos para prolongar la guerra en Irak y en otros lugares así como también para socavar la voluntad de preservar de los EE.UU.

La guerra en contra de al-Qaeda y sus substitutos puede ser vista como una contrainsurgencia global en la cual los EE.UU. y sus asociados en la coalición tratan de aislar y erradicar la base y de otros grupos terroristas que forman parte de una red y que buscan refugio, apoyo y reclutas en áreas sin control gubernamental o en aquéllas con un gobierno débil en donde los humillados y desamparados luchan para sobrevivir. La preferencia que sienten las FF.AA. estadounidenses hacia el paradigma

de la gran guerra hasta ahora ha impedido al Ejército estudiar seriamente las operaciones de contrainsurgencia. Como resultado, el Ejército ha fracasado en incorporar muchas lecciones provenientes de exitosas operaciones de contrainsurgencia. Debido a que contrarrestar insurgentes y terroristas permanece siendo una misión central de las FF.AA. estadounidenses en el futuro inmediato, es mejor incorporar las lecciones aprendidas que volver a aprender las lecciones durante el combate.

Con la correcta mentalidad y con un conocimiento más amplio y profundo de las lecciones exitosas previas, se puede triunfar en la guerra de la pulga. El Ejército ha combatido exitosamente guerras contra las guerrillas, no obstante, la contradicción que surge de la fracasada expedición en Vietnam es que, debido a que la experiencia fue percibida como una maldición para la cultura central de las FF.AA. estadounidenses, las duras lecciones aprendidas allí concernientes combatir las guerrillas no fueron preservadas o arraigadas en la memoria institucional del Ejército. Los esfuerzos de la cultura militar estadounidense de exorcizar el espectro de Vietnam, encarnado en el eslogan “No más guerras de Vietnam” también impedía al Ejército, como institución, de aprender algo de aquellas lecciones.

El renacimiento intelectual del Ejército después de Vietnam se ha enfocado casi exclusivamente en el culturalmente preferido y convencional paradigma de la guerra a gran escala.² La doctrina del Ejército sella el término “contrainsurgencia” bajo las inofensivas categorías de operaciones de estabilización y defensa interna en el exterior. Muchas lecciones existen en la experiencia histórica militar de los EE.UU. con respecto a las guerras pequeñas, pero las lecciones provenientes

de Vietnam son las más voluminosas—y menos leídas. El fin de la Guerra Fría ha hecho que sea improbable que la guerra convencional y simétrica nunca sea nuevamente la norma, y el Ejército está haciendo esfuerzos genuinos de transformar su cultura y su mentalidad. Líderes civiles y militares de mayor jerarquía del Ejército y de la Oficina del Secretario de Defensa se dieron cuenta que un cambio en la cultura militar era una precondition para los enfoques innovadores en un ambiente de seguridad más complejo en el cual los adversarios adoptan estrategias y tácticas no ortodoxas para socavar la superioridad tecnológica de los EE.UU. en una guerra ortodoxa o convencional.

La cultura militar es la suma total de las arraigadas creencias y actitudes integradas en una organización militar que conforman la preferencia de la misma de cuando y como las fuerzas militares deben ser utilizadas. Las tendencias culturales pueden obstaculizar la innovación en el sentido de considerar las guerras fuera de los roles percibidos como centrales o principales. La preferencia para el paradigma de guerra a gran escala ha sido hasta ahora un obstáculo en aprender como combatir las guerrillas.³ El Ejército debe analizar la participación de los EE.UU. en, y la naturaleza de, las guerras pequeñas, insurgencias y contrainsurgencias. Sin algún sentido de continuidad histórica, los soldados estadounidenses tendrán que aprender nuevamente las lecciones de historia cada vez que enfrentan una nueva guerra pequeña.⁴

Las Guerras contra los Indios y Derrotando las Guerrillas

Las guerras contra los indios del siglo XIX nos proporcionan algunas lecciones de contrainsurgencia y demuestran que los principios que guían el combate en contra de insurgentes pueden servir durante un periodo de tiempo muy prolongado. Sin una doctrina codificada y poca memoria institucional referente a combatir en contra de las guerrillas, el Ejército de fines del siglo XIX tenía que adaptarse a las tácticas de los indios a medida que eran empleadas. Un cuerpo flexible de principios para combatir un enemigo no ortodoxo surgió de las guerras contra los indios, incluyendo lo siguiente:

- Asegurar una estrecha coordinación civil-militar del esfuerzo pacificador.
- Proporcionar una directiva paternalista firme pero justa.
- Reformar las esferas económicas y educacionales.

El buen trato de los prisioneros, la atención prestada a las quejas de los indios y evitar la matanza de mujeres y niños (una lección aprendida con el tiempo) eran también vistas como fundamentales para cualquier solución a largo plazo. El más habilidoso combatiente de indios, el General George Crook, desarrolló la táctica de insertar

pequeños equipos de las tribus amigas apaches en los grupos insurgentes apaches para neutralizar y psicológicamente desarticularlos y así agotar su voluntad. Esta técnica emergió en una forma u otra en las Filipinas durante la Guerra de la Banana, así como también durante la guerra de Vietnam.

El libro de Andrew J. Birtle, *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1860-1941*, (Doctrina de las Operaciones de Contrainsurgencia y Contingencia del Ejército de los EE.UU. 1860-1941) es uno de los mejores libros acerca del rol del Ejército en la guerra contra los indios, describe el trabajo del Capitán Randolph B. Marcy, titulado *The Prairie Traveler: A Handbook for Overland Expeditions* (El Viajero de las Llanuras: Un Guía para las Expediciones por Tierra) como “tal vez el trabajo más importante de la conducción de las expediciones fronterizas publicado con la aprobación del Departamento de Guerra.”⁵ Esencialmente, el libro de Marcy era un libro de referencia para empacar, viajar, rastrear y acampar al descubierto en las llanuras así como también contenía una serie de instrucciones acerca de cómo combatir los indios. En la formulación de los principios de pacificación, Marcy analizó sus propias experiencias en la frontera así como también las experiencias turcas y francesas al pacificar África del Norte. Él llegó a las siguientes conclusiones:

- Demasiada dispersión disminuye la iniciativa de la fuerza de contrainsurgencia, aumenta su vulnerabilidad, y agota su moral.
- La movilidad es imperativa (La infantería montada en mulas era una forma de aumentar la movilidad durante esa época).
- La sorpresa es de suma importancia. Emplear fuerzas móviles montadas durante la noche para sorprender al enemigo al amanecer era la mejor manera de contrarrestar a los indios escurridizos. *The Prairie Traveler* revela un mensaje principal que sigue siendo relevante; los soldados deben poseer la confianza en sí mismos, la individualidad, y la rápida movilidad del insurgente, conjuntamente con la disciplina militar convencional.⁶

La Insurgencia de las Filipinas

Durante la Insurgencia de las Filipinas desde 1899 hasta 1902, las FF.AA. estadounidenses lograron la victoria y establecieron la fundación para un futuro amigable entre los EE.UU. y las Filipinas. El estudioso de la guerra de guerrillas Anthony James Joes destaca, “No habían aeronaves bombardeando accidentalmente aldeas indefensas, ningún avión de combate B-52, Napalm, barreras de artillería, ningún daños colateral. De lo contrario, los estadounidenses ejecutaron una guerra descentralizada de pequeñas unidades móviles armadas principalmente con rifles y ayudados por filipinos nativos, cazando guerrilleros quienes estaban cada vez más aislados, tanto por

la indiferencia u hostilidad de gran parte de la población y por la concentración de esparcidos grupos campesinos en asentamientos más grandes.⁷

Las FF.AA. estadounidenses aprendieron a—

- Evitar misiones de búsqueda y destrucción en grandes unidades porque eran contraproducentes en un contexto de contrainsurgencia.

- Maximizar el uso de exploradores locales y de fuerzas paramilitares para aumentar y sustentar el patrullaje descentralizado.

- Movilizar el apoyo popular enfocándolo en el mejoramiento de hospitales, escuelas e infraestructura.

Las FF.AA. estadounidenses realizaron la legitimidad del régimen filipino que apoyó a los ex insurgentes permitiéndolos organizar partidos políticos en contra del régimen. En su premiado estudio, Max Boot atribuye el éxito norteamericano en las Filipinas a la comedia aplicación de incentivos y desincentivos: las FF.AA. de los EE.UU. empleó un patrullaje agresivo y una fuerza para perseguir y aplastar a los insurgentes, pero trató a los rebeldes bien a los rebeldes que era capturados y generaron buena voluntad entre la población al administrar las escuelas y hospitales así como también mejorar la higiene.⁸

El General de Brigada John J. Pershing retornó a las Filipinas para servir como gobernador militar de la Provincia de Moro desde 1909 hasta 1913. Para pacificar a los moros, él aplicó las lecciones que había aprendido como Capitán durante la insurrección filipina. Él estableció un cuerpo policial filipino compuesto de tropas indígenas leales y no intentó aplicar la fuerza militar por sí sola. Él “sentía que un entendimiento de las costumbres y hábitos de los Moros era esencial para tratarlos con éxito e hizo todo lo que podía para comprender a la sociedad y cultura de los Moros.”⁹

Pershing además comprendió la necesidad de que las fuerzas estadounidenses se involucren al nivel más básico. Él comprendía los aspectos sociopolíticos, y se dio cuenta que los objetivos militares a veces debían estar subordinados a los mismos. Boot dice, “Él esparció a pequeños destacamentos de soldados a través del interior del país, para garantizar la coexistencia pacífica de aquellas tribus que deseaban plantar cañamo, producir madera o cultivar.”¹⁰ Durante el primer período de Pershing en las Filipinas como Capitán, se le permitió la entrada al *Reino Prohibido*, y los moros lo nombraron el *Moro Datu*, un honor que no fue concedido a ningún otro hombre blanco.¹¹

Latino América y el Caribe

Mientras que el Ejército ha debido volver a aprender a combatir cada nueva insurgencia, el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. capturó sus experiencias de la guerra de guerrilla y las convirtió en su *Small Wars Manual* (Manual de Guerras Pequeñas) de 1940.¹² Las lecciones que aprendieron los Infantes de Marina al guiar las patrullas de la Guardia Nacional nicaragüense en contra de las gue-

rrillas de Augusto “César” Sandino hubiesen podido servir de fundamento para las operaciones de contrainsurgencia del Cuerpo de Infantería de Marina en Vietnam.

De la experiencia en Haití, la República Dominicana y Nicaragua durante la primera parte del siglo XX, el Cuerpo de Infantería de Marina aprendió que, contrariamente a la guerra convencional, una guerra a pequeña escala no presenta una zona de combate o un teatro de operaciones definidos ni lineales. El manual sostiene que el retraso en el empleo de la fuerza puede ser interpretado como debilidad, pero el uso brutal de la fuerza tampoco es apropiado. “En las guerras de pequeña escala, tolerancia, simpatía y bondad deberían ser los aspectos cruciales en nuestras relaciones con la mayor parte de la población.”¹³

El manual urge a las FF.AA. estadounidenses de emplear tantas tropas indígenas como sea práctico en las etapas iniciales para restaurar la ley y el orden así como también enfatiza la importancia de concentrarse en el desarrollo social, económico y político del pueblo, más que en la destrucción material. El manual subraya además la importancia de un patrullaje agresivo, la seguridad de la población y la negación de refugio para los insurgentes. El principio dominante no obstante, es el de no combatir guerras pequeñas empleando métodos de guerra a gran escala. El objetivo es el de obtener resultados con la menor aplicación de fuerza posible y una pérdida mínima de vidas civiles (no combatientes).

Lecciones de Vietnam

Cuando la mayoría de los estadounidenses reflexiona acerca de Vietnam, probablemente piensan en el General William C. Westmoreland, la americanización de la guerra, misiones de búsqueda y destrucción a gran escala, así como batallas de desgaste. Hubo otra guerra, no obstante, una guerra de contrainsurgencia y pacificación en la cual muchas fuerzas especiales, integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina, y otros asesores emplearon métodos de guerras pequeñas con algún grado de éxito.

Cuando el General Creighton Abrams se convirtió en el Comandante del Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. en Vietnam en 1968, puso fin al método de dos guerras al adoptar un enfoque de guerra única de pacificación, aunque ya era demasiado tarde en ese momento de recuperar el apoyo político para la guerra, desperdiciado durante los años de Westmoreland. Aún así, Abrams unificó la estrategia para despejar y mantener las áreas rurales por medio de la pacificación y protección de la población con mucho éxito. Abrams basó su modelo en un programa denominado *A Program for the Pacification and Long-Term Development of South Vietnam* (Un Programa para la Pacificación y Desarrollo a Largo Plazo de Vietnam del Sur), un estudio preparado por el estado mayor del Ejército en 1966.¹⁴ Las experiencias de las fuerzas especiales en organizar de los Grupos de Defensa



National Archives

Grupo de indios americanos del Sudoeste. Foto tomada a fines del siglo XIX.

Irregular Civiles o el Programa de Acción Combinada, así como la expansión de las Operaciones de Apoyo Civiles y Desarrollo Revolucionario (más tarde Rural) ofrecen valiosas lecciones para las operaciones de contrainsurgencia actuales y futuras.

Durante gran parte de la Guerra de Vietnam, el 5º Equipo de Fuerzas Especiales adiestró y dirigió las fuerzas móviles de ataque y las compañías de exploración de los Grupos de Defensa Irregular Civiles operadas por tribus indígenas de minoría étnica provenientes de las regiones montañosas o fronterizas. Estas fuerzas conducidas por las patrullas de exploración con pequeñas unidades y defendieron sus bases en las áreas fronterizas de los ataques de los Viet Cong y de las unidades del Ejército Regular de Vietnam del Norte.

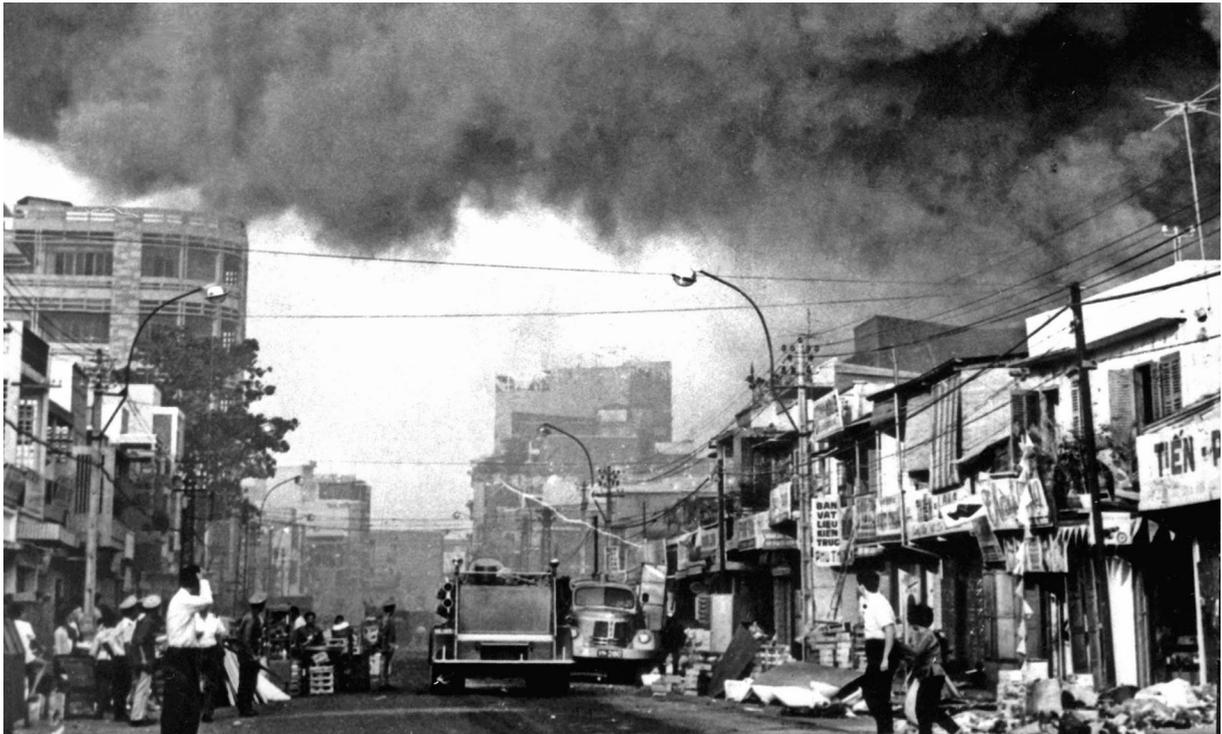
Desde 1966 hasta 1967, los comandantes estadounidenses aumentaron el empleo de unidades dirigidas por las fuerzas especiales en misiones de exploración de largo alcance o como elementos de seguridad de economía de fuerza para las unidades regulares. Otras fuerzas del tipo de los Grupos de Defensa Irregular Civiles, llamadas fuerzas móviles guerrilleras, ejecutaron incursiones en las áreas de las bases enemigas y emplearon tácticas guerrilleras de golpe y fuga en contra de unidades regulares enemigas. Las fuerzas especiales también reclutaron extensamente entre las tribus Nung para las unidades Delta, Sigma y Omega, las cuales eran fuerzas de reacción y exploración dirigidas por las fuerzas especiales.

El programa de los Grupos de Defensa Irregular Civiles contribuyó significativamente al esfuerzo de la guerra. Los

aproximadamente 2.500 soldados asignados al 5º Grupo de las fuerzas especiales esencialmente reclutaron y dirigieron un ejército de 50.000 combatientes tribales para operar en uno de los más difíciles y peligrosos terrenos en Vietnam. Las patrullas de los Grupos de Defensa Irregular Civiles en las áreas de infiltración fronteriza proporcionaron fiable inteligencia táctica y protegieron a las poblaciones en áreas que de otro modo habrían sido concedidas al enemigo.¹⁵

El Programa de Acción Combinada del Cuerpo de Infantería de Marina era otra iniciativa que mejoró significativamente la capacidad de las FF.AA. estadounidenses respecto a asegurar la población y para adquirir una mejor inteligencia táctica. Bajo el mencionado programa, una escuadra de fusileros del Cuerpo de Infantería de Marina ayudaba a un pelotón compuesto por las fuerzas indígenas de la localidad. Este pelotón compuesto por una combinación de tropas del Cuerpo de Infantería de Marina e indígenas adiestró, patrulló, defendió y vivió en la aldea del pelotón. Las misiones del Programa de Acción Combinada eran—

- Destruir la infraestructura de los Viet Cong dentro de una aldea o el área de responsabilidad de la aldea.
- Proporcionar seguridad pública y ayudar a mantener la ley y el orden.
- Proteger la infraestructura amiga.
- Proteger las bases y las vías de comunicación dentro de las aldeas o villas.
- Organizar redes de inteligencia indígena.
- Participar en acción cívica y llevar a cabo propaganda en contra de los Viet Cong.



Departamento de Defensa

Camiones del Cuerpo de Bomberos se movilizan hacia un área cubierta de humo después de ataques perpetrados por los Viet Cong.

La acción cívica jugó un rol importante en los esfuerzos emprendidos para destruir a los Viet Cong porque resultó en importante inteligencia acerca de la actividad del enemigo proporcionada por la población local. Debido a que el Programa de Acción Combinada protegió a los residentes del pueblo de las represalias, ello fue ideal para adquirir inteligencia de los locales. El enfoque del Cuerpo de Infantería de Marina en pacificar áreas altamente pobladas impedía a las guerrillas coaccionar a la población local para obtener arroz, inteligencia y refugio. Los integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina de esta manera despejarían y mantendrían el control sobre el pueblo expandiendo luego su área de seguridad.

Las unidades del Programa de Acción Combinada fueron responsables por la muerte del 7.6 % de los enemigos mientras que al mismo tiempo representaban sólo un 1.5 % de los infantes del Cuerpo de Marina en Vietnam. El Programa de Acción Combinada empleaba a las tropas estadounidenses y su liderazgo en una economía de fuerza, mientras maximizaba el uso de las tropas indígenas. Una modesta inversión de las fuerzas estadounidenses a un nivel de aldea producía una mayor mejoría en la seguridad e inteligencia local.¹⁶

A pesar de que los Grupos de Defensa Irregular Civiles estaban integrados bajo el Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. en Vietnam en 1967, Abrams y William Colby, el Director de los Grupos de Defensa Irregular Civiles, expandieron el programa e invirtieron en el

mismo agregando buen personal y buenos recursos. Bajo el modelo de Abrams de una guerra para Vietnam, los Grupos de Defensa Irregular Civiles proporcionaron un ente de supervisión del esfuerzo de pacificación. Después de 1968, Abrams y Colby hicieron que los Grupos de Defensa Irregular Civiles y la pacificación sean parte del esfuerzo principal. Un rejuvenecido programa de desarrollo civil y rural proporcionó un mayor apoyo, más asesores y financiamiento para las fuerzas policíacas y territoriales (fuerzas regionales y fuerzas populares). El nuevo énfasis sobre el desarrollo rural permitió que los asesores militares y civiles de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los EE.UU. trabajen mejor con sus contrapartes vietnamitas en los niveles de la provincia y de la aldea para mejorar la seguridad local y desarrollar la infraestructura.

Eliminar la infraestructura Viet Cong era crítica para la pacificación. El modelo de Colby —la Campaña Acelerada para la Pacificación— incluyó el programa Phoenix (Phuong Hoang) para neutralizar la infraestructura Viet Cong. A pesar de que el programa recibió mala publicidad, su uso de ex Viet Cong y Unidades indígenas de Exploración Provisional para desarraigar la secreta red clandestina del enemigo fue bastante efectivo. La Campaña Acelerada de Pacificación de los Grupos de Defensa Irregular Civiles se concentraba en la seguridad del territorio, neutralizar la infraestructura de los Viet Cong, así como apoyar la auto defensa y auto gobierno al nivel local.¹⁷

Comenzando en Noviembre de 1968, la Campaña



Departamento de Defensa

El 6º Regimiento del Cuerpo de Infantería de Marina protege una evacuación médica empleando un UH-60 en Afganistán, 2004.

Acelerada de Pacificación ayudó al Gobierno de Vietnam a controlar la mayoría de las áreas rurales al concluir el año de 1970. La “otra guerra”—la pacificación— había sido prácticamente ganada. Los cuatro millones de miembros de la Fuerza de Autodefensa del Pueblo, armada con unas 600.000 armas, eran ejemplos del compromiso de la población hacia el Gobierno de Vietnam. Las fuerzas regionales y populares además experimentaron mejoras significativas. Bajo los Grupos de Defensa Irregular Civiles, estas fuerzas proporcionaron seguridad inmediata para la población rural. A pesar de ser imperfecto y cuantitativo, el Sistema de Evaluación de los Pueblos Pequeños del Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. en Vietnam, mostró que entre 1969 y 1970 los esfuerzos del Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. en Vietnam contribuyeron a la pacificación de 2.600 pueblos pequeños (tres millones de personas).

Otras medidas más prácticas del éxito de la Campaña Acelerada de Pacificación consistían en una reducción en el soborno y reclutamiento de los Viet Cong en Vietnam del Sur y una disminución en las provisiones de víveres tomados de los aldeanos. Para ser justo, no obstante, otros factores también contribuyeron al control del Gobierno de Vietnam de las áreas rurales. La Ofensiva Tet en enero de 1968 y Mini-Tet en mayo de 1968 resultó en pérdidas devastadoras para las fuerzas Viet Cong en el sur, permi-

tiendo al Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. en Vietnam junto al Apoyo al Desarrollo Revolucionario de las Operaciones Civiles intensificar la pacificación. Más aun, los brutales métodos del enemigo (incluyendo la matanza en masa en Hue) durante Tet consternó a la población civil de Vietnam del Sur y creó una voluntad de aceptar una conscripción más agresiva. La muerte de Ho Chi Minh en septiembre de 1969 pudo haber tenido también un efecto en la calidad y dirección del liderazgo del Ejército Regular de Vietnam del Norte.¹⁸

Los Grupos de Defensa Irregular Civiles, el Programa de Acción Combinada y así como las Operaciones de Apoyo Civiles y Desarrollo Revolucionario expandieron la calidad y cantidad de las fuerzas disponibles para conducir la contrainsurgencia, mejorar el patrullaje de pequeñas unidades, y consecuentemente mejorar el contenido, ámbito y calidad de la inteligencia. Uno sólo puede especular acerca de cómo habría sido la guerra si el Programa de Acción Combinada, los Grupos de Defensa Irregular Civiles hubiesen sido integrados bajo el Comando Militar de los EE.UU. en Vietnam y de las Operaciones de Apoyo Civiles y Desarrollo Revolucionario en 1964, encabezados por Abrams y Colby. Las lecciones de estos programas son relevantes actualmente. Mejorar las cantidades y capacidades de las fuerzas indígenas; establecer un modelo integrado y unificado civil-militar;

y aumentar la seguridad de la población continúan siendo las metas centrales en Afganistán e Irak.¹⁹

Estos programas de la época de Vietnam, no obstante, no carecían de fallas. Dos problemas persistentes interferían con el programa de los Grupos de Defensa Irregular Civiles. La hostilidad entre los vietnamitas del sur y los grupos de minoría étnica que formaban parte de las fuerzas de ataque del mismo programa impidieron los esfuerzos de los EE.UU. de permitir que las Fuerzas Especiales de la República de Vietnam asumieran el control del programa. Como resultado, el 5º Grupo de las fuerzas especiales fracasaron en desarrollar una efectiva organización que sirviera de contraparte.

Aun el Programa de Acción Combinada del Cuerpo de Infantería de Marina no resultó ser totalmente efectivo. En algunos casos, los efectos del Programa eran a lo sumo transitorios porque los residentes de la aldea se volvían dependientes del mismo para su seguridad. En otros casos, especialmente antes de que Abrams enfatizara el adiestramiento de fuerzas populares, un pobre adiestramiento y equipamiento causaron que sean incapaces de defender los pueblos sin la asistencia del Cuerpo de Infantería de Marina. Es más, hasta 1967, las Operaciones de Apoyo Civiles y Desarrollo Revolucionario no estaban integradas bajo el Comando Militar de los EE.UU. en Vietnam, el cual socavaba seriamente cual-

quier expectativa de obtener una unión entre el esfuerzo y el propósito. La influencia de Abrams resolvió esta situación permitiendo al Comando de Asistencia Militar de los EE.UU. supervisar las Operaciones de Apoyo Civiles y Desarrollo Revolucionario así como también las formaciones militares regulares.²⁰

Evitando la Derrota

Hoy, el Ejército está procesando tres contrainsurgencias y aprendiendo a adaptarse a la insurgencia y contra-insurgencia en contacto. Esta es una razón genuinamente convincente para expandir en profundidad y amplitud el conocimiento del Ejército acerca de las operaciones de contrainsurgencia entre sus misiones centrales.

La guerra global en contra de la pulga, será prolongada, pero se alcanzará la victoria. El imperio de la ley, democracia y civilización prevalecerá sobre el caos, la teocracia y el barbarismo. Como lo dijo Mao Tse Tung, "A pesar de que las operaciones de guerrilla son la trampa cósmica de la estrategia militar, el barro, la arena movediza en la cual la máquina militar de superioridad tecnológica militar queda empantanada en la futilidad de tiempo perdido, ellos no pueden por sí solas ganar guerras. Como el barro, ellos pueden evitar la derrota, pero como el barro, no pueden traer la victoria."²¹ **MR**

NOTAS

1. Robert Taber, *The War of the Flea: Guerrilla Warfare in Theory and Practice* (Nueva York: Lyle Stuart, Inc., 1965), págs. 27-28.

2. Véase Robert M. Cassidy, "Prophets or Praetorians: The Uptonian Paradox and the Powell Corollary," *Parameters* (otoño de 2003): págs. 132-33.

3. Para apreciar una discusión breve acerca de la cultura militar y las preferencias de guerras grandes, véase Cassidy, *Russia in Afghanistan and Chechnya: Military Strategic Culture and the Paradoxes of Asymmetric Conflict* (Carlisle, Pensilvania: U.S. Army Strategic Studies Institute, 2003), págs. 8 y 54-60.

4. Sam C. Sarkesian, *America's Forgotten Wars: The Counterrevolutionary Past and Lessons for the Future* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1984), pág. 245.

5. Andrew J. Birtle, *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1860-1941* (Washington, DC: Centro de Historia Militar del Ejército de los EE.UU., 1988), págs. 55-92; Capitán Randolph B. Marcy, *The Prairie Traveler: A Handbook in Overland Expeditions* (Bedford, Massachusetts: Applewood Books, enero de 1988).

6. Birtle, págs. 64-65.

7. Anthony James Joes, *America and Guerrilla Warfare* (Lexington: University Press of Kentucky, 2000), págs. 120-23.

8. Max Boot, *Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power* (Nueva York: Basic Books, 2003), pág. 126.

9. Sarkesian, págs. 178-180.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

12. Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. (USMC), *Small Wars Manual*

(Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU., 1940), 1-1-1-31; *USMC Combat Development Command, Small Wars* (Quantico, Virginia: USMC, Borrador de 2004), iii-iv; Boot, "A Century of Small Wars Shows They Can Be Won," *New York Times Week in Review*, 6 de Julio de 2003.

13. *Ibid.*

14. Departamento del Ejército de los EE.UU., *A Program for the Pacification and Long-Term Development of South Vietnam* (Washington, DC: Departamento de Defensa de los EE.UU., 1966), págs. 1-9; Lewis Sorley, *A Better War* (Nueva York: Harcourt Brace and Company, 1999), págs. 10-125.

15. Jeffrey J. Clarke, *Advice and Support: The Final Years* (Washington, DC: Centro de Historia Militar del Ejército de los EE.UU., 1988), págs. 196-207.

16. Frank Pelli, "Insurgency, Counterinsurgency, and the Marines in Vietnam," estudio no publicado, Escuela de Comando y Estado Mayor del USMC, Quantico, Virginia, 1990, págs. 13-16; Brooks R. Brewington, "Combined Action Platoons: A Strategy for Peace Enforcement," estudio no publicado, Escuela de Comando y Estado Mayor del USMC, Quantico, Virginia, 1996, págs.13-19.

17. Sorley, págs. 22-23, págs. 64-67.

18. *Ibid.*, págs. 64-67, 72-73, 217-24.

19. *Ibid.*, pág. 1.

20. Clarke, pág. 207; Keith F. Kopets, "The Combined Action Program: Vietnam," *Military Review* (julio-agosto de 2002): págs. 78-79.

21. Mao Tse-Tung, citado en E.L. Katzenbach, hijo, "Time, Space, and Will: The Political-Military Views of Mao Tse-Tung" in *The Guerrilla and How to Fight Him*, editor T.N. Greene (Nueva York: Praeger, 1962), pág. 17.

El Teniente Coronel Robert M. Cassidy, Ejército de los EE.UU., es miembro del Grupo de Iniciativas del Comandante General del Ejército de los EE.UU. en Europa situado en Hiedelberg, Alemania. Él obtuvo su licenciatura de la Universidad Estatal de Fitchburg, una Maestría de la Universidad de Boston, una Maestría en Derecho y Diplomacia así como un Doctorado de la Escuela de Derecho y Diplomacia Fletcher. Él ha servido en varias posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Alemania. Su artículo "El Renacimiento del Helicóptero de Ataque en el Combate Cercano" fue publicado en Military Review en Español en la edición de enero-febrero de 2004.